



## El problema de Donald Trump

---

CHRIS HEDGES :: 10/04/2023

No está siendo atacado por sus crímenes. Todos los delitos graves de los que se le acusa han sido cometidos también por sus rivales políticos

Donald Trump, que enfrenta cuatro investigaciones dirigidas por el gobierno, tres penales y una civil, dirigidas a sí mismo y a su negocio, no está siendo atacado por sus crímenes.

Está siendo atacado porque se lo considera peligroso por su voluntad, al menos retóricamente, de rechazar el Consenso de Washington y sus políticas neoliberales de libre mercado y libre comercio, así como la idea de que EEUU debe supervisar un imperio global. No solo menospreció la ideología dominante, sino que instó a sus partidarios a atacar el aparato que mantiene el duopolio al declarar ilegítimas las elecciones de 2020.

El problema de Donald Trump es el mismo que el problema de Richard Nixon. Cuando Nixon se vio obligado a renunciar bajo la amenaza de juicio político, no fue por su participación en crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en Vietnam y otros lugares, ni por su uso ilegal de la CIA y otras agencias federales para espiar, intimidar, acosar y destruir a radicales, disidentes y activistas.

Nixon fue derribado porque atacó a otros miembros del establecimiento político y económico gobernante. Una vez que Nixon, como Trump, atacó los centros de poder, los medios de comunicación se lanzaron a exponer abusos e ilegalidades que antes habían minimizado o ignorado.

Los miembros de la campaña de reelección de Nixon colocaron micrófonos ilegales en la sede del Comité Nacional Demócrata en el edificio de oficinas de Watergate. Fueron atrapados después de que irrumpieron en las oficinas para arreglar los dispositivos de escucha. Nixon estuvo implicado tanto en la ilegalidad preelectoral, incluido el espionaje de opositores políticos, como en el intento de utilizar agencias federales para encubrir el crimen. Su régimen mantuvo una "lista de enemigos" que incluía a reconocidos académicos, actores, líderes sindicales, periodistas, empresarios y políticos.

Un memorando interno de la Casa Blanca de 1971 titulado "Tratar con nuestros enemigos políticos" —escrito por el abogado de la Casa Blanca John Dean, cuyo trabajo era asesorar al presidente sobre la ley— describía un proyecto diseñado para "usar la maquinaria federal disponible para joder a nuestros enemigos políticos".

La conducta de Nixon, y la de sus ayudantes más cercanos, era claramente ilegal y merecía ser procesada. Hubo 36 veredictos de culpabilidad o declaraciones de culpabilidad asociadas con el escándalo de Watergate dos años después del allanamiento. Pero no fueron los crímenes que Nixon cometió en el exterior o contra disidentes los que aseguraron su ejecución política sino los crímenes que llevó a cabo contra el Partido Demócrata y sus aliados, incluso en la prensa del establishment.

“El centro político fue objeto de un ataque con técnicas que suelen reservarse para quienes se apartan de las normas de la creencia política aceptable”, escribió Noam Chomsky en *The New York Review of Books* en 1973, un año antes de la dimisión de Nixon.

Como señalan Edward Herman y Chomsky en su libro , *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*:

*La respuesta es clara y concisa: los grupos poderosos son capaces de defenderse; y para los estándares de los medios, es un escándalo cuando su posición y derechos son amenazados. Por el contrario, mientras las ilegalidades y las violaciones de la esencia democrática se limiten a países marginales o disidentes víctimas de un ataque militar estadounidense, o resulten en un costo difuso impuesto a la población en general, la oposición de los medios se silenciará y estará completamente ausente. Por eso Nixon pudo llegar tan lejos, arrullado en una falsa sensación de seguridad precisamente porque el perro guardián solo ladraba cuando comenzaba a amenazar a los privilegiados”.*

*Nixon con sus transcripciones editadas de las cintas de la Casa Blanca citadas por el fiscal especial, durante su discurso a la nación en Watergate, abril de 1974.*

Lo que condujo al desmoronamiento del régimen de Nixon, y lo que se encuentra en el centro de los ataques contra Trump, es el hecho de que, al igual que Nixon, los objetivos de Trump incluían “los ricos y respetables, portavoces de la ideología oficial, hombres de quienes se espera que diseñen la política social y moldeen la opinión popular”, como señaló Chomsky sobre Nixon en ese momento. “Estas personas no son presa fácil para la persecución a manos del estado”.

Esto no es para minimizar los crímenes de Trump. Trump, casi empatado en las encuestas con el presidente Joe Biden en la carrera presidencial de 2024, parece haber cometido varios delitos menores y algunos graves.

En noviembre de 2022, el Departamento de Justicia nombró a un fiscal especial para investigar la retención de documentos clasificados por parte de Trump en su casa de Mar-a-Lago en Florida y cualquier posible responsabilidad penal resultante de ese acto, así como cualquier interferencia ilegal con la transferencia de poder después de las elecciones presidenciales de 2020.

Por separado, un fiscal de distrito en Georgia está trabajando con un gran jurado de propósito especial en relación con los intentos de Trump de anular el resultado de las elecciones de 2020. Una prueba clave es la notoria llamada telefónica entre Trump y el secretario de Estado de Georgia, Brad Raffensperger, en la que el presidente insistía en que necesitaba encontrar más votos. Los cargos en este caso podrían incluir conspiración para cometer fraude electoral, extorsión y presionar y/o amenazar a funcionarios públicos.

El fiscal de distrito de Manhattan ha estado investigando los 130.000 dólares que usó Trump para pagarle a la estrella porno Stormy Daniels, con quien Trump supuestamente tuvo una relación sexual. Este pago se informó erróneamente en los registros de la Organización Trump como anticipo legal en violación de las leyes de financiación de campañas.

Finalmente, la fiscal general de Nueva York, Letitia James, presentó una demanda civil alegando que la Organización Trump mintió sobre sus activos para garantizar préstamos bancarios. Si la demanda del fiscal general tiene éxito, es posible que Trump y otros miembros de su familia no puedan hacer negocios en Nueva York, incluida la compra de propiedades allí durante cinco años.

Los presuntos delitos de Trump deben ser investigados. Sin embargo, los casos que involucran a Daniels y la retención de documentos clasificados parecen relativamente menores y similares a los cometidos por los opositores políticos de Trump.

El año pasado, la campaña de Hillary Clinton en 2016 y el DNC acordaron pagar una multa de \$8.000 y \$105.000 respectivamente, por etiquetar erróneamente un gasto de \$175.000 en investigación de la oposición, a saber, el "Dossier Steele", desacreditado durante mucho tiempo como "gastos legales". La retención indebida de documentos clasificados generalmente ha resultado en un tirón de orejas cuando se investiga a otros políticos poderosos. Hillary Clinton, por ejemplo, usó servidores de correo electrónico privados en lugar de una cuenta de correo electrónico del gobierno cuando era secretaria de Estado.

El FBI concluyó que ella envió y recibió materiales clasificados como de alto secreto en su servidor privado. Finalmente, el director del FBI, James Comey, se negó a procesarla. El exvicepresidente de Trump, Mike Pence, y Biden también tenían documentos clasificados en sus casas, aunque se nos dice que esto pudo haber sido "involuntario". El descubrimiento de estos documentos clasificados, en lugar de provocar indignación en la mayoría de los medios, inició un debate sobre el "exceso de clasificación".

El exdirector de la CIA, David Petraeus, recibió dos años de libertad condicional y una multa de \$100.000 después de que admitió haber proporcionado "libros negros" altamente clasificados que contenían notas clasificadas escritas a mano sobre reuniones oficiales, estrategia de guerra, capacidades de inteligencia y los nombres de oficiales encubiertos a su amante, Paula Broadwell, que también estaba escribiendo una biografía adulatoria de Petraeus.

Como fue el caso de Nixon, los cargos más serios que Trump puede enfrentar involucran su ataque a los cimientos del duopolio bipartidista, especialmente socavando la transferencia pacífica del poder de una rama del duopolio a la otra. En Georgia, Trump podría enfrentar cargos penales muy graves con sentencias potencialmente largas si es declarado culpable, del mismo modo si el fiscal especial federal acusa a Trump de interferencia ilegal en las elecciones de 2020. No lo sabremos hasta que se hagan públicas las acusaciones.

Sin embargo, las acciones más atroces de Trump mientras estuvo en el cargo recibieron una cobertura mediática mínima, fueron minimizadas o elogiadas como actos llevados a cabo en defensa de la democracia y el orden internacional liderado por EEUU.

*Qasem Soleimani.*

¿Por qué Trump no ha sido investigado penalmente por el acto de guerra que cometió contra Irán e Irak cuando asesinó al mayor general iraní Qassem Soleimani y a otras nueve personas con un ataque con drones en el aeropuerto de Bagdad? El primer ministro iraquí,

Adel Abdul-Mahdi, condenó el ataque y le dijo a su parlamento que Trump mintió para sabotear a Soleimani en Irak como parte de las conversaciones de paz entre Irak, Irán y Arabia Saudita. El parlamento iraquí aprobó una resolución exigiendo que todas las tropas extranjeras abandonen el país, lo que el régimen estadounidense procedió a rechazar.

¿Por qué no enjuiciar o acusar a Trump por presionar a su secretario de Estado para que mintiera y dijera que Irán no estaba cumpliendo con el Plan de Acción Integral Conjunto, conocido como el acuerdo nuclear de Irán? Trump finalmente lo despidió y reanudó las sanciones unilaterales, devastadoras e ilegales contra Irán, en violación del derecho internacional y muy posiblemente del derecho interno de los EEUU.

¿Por qué Trump no fue acusado por su papel en los intentos en curso de diseñar un golpe y derrocar al presidente democráticamente elegido de Venezuela? Trump declaró a un político de derecha previamente desconocido y aspirante a líder del golpe, Juan Guaidó, como el verdadero presidente venezolano y luego le entregó ilegalmente el control de las cuentas bancarias del país latinoamericano en EEUU.

Las sanciones ilegales de EEUU que han facilitado este intento de golpe han bloqueado la entrada de alimentos, medicinas y otros bienes al país y han impedido que el gobierno explote y exporte su propio petróleo, devastando la economía. Más de 40.000 personas murieron entre 2017 y 2019 debido a las sanciones, según el Centro de Investigación Económica y Política. Esa cifra es ciertamente mayor ahora.

Nixon, como Trump, no fue acusado por sus peores crímenes. Nunca fue acusado de dirigir a la CIA para destruir la economía chilena y respaldar un golpe militar de extrema derecha que derrocó al gobierno de izquierda elegido democráticamente de Salvador Allende.

Nixon no fue llevado ante la justicia por sus campañas ilegales y secretas de bombardeos masivos en Camboya y Laos que mataron a cientos de miles de civiles, y el papel de su régimen en la matanza de vietnamitas, que resultó en al menos 3,8 millones de muertos según un informe conjunto de la Universidad de Harvard y la Universidad de Washington e incluso más bajas según el periodista de investigación Nick Turse.

Nixon no rindió cuentas por lo que el entonces presidente Lyndon Johnson criticó en privado como "traición" cuando descubrió que el candidato republicano a la presidencia aún por ser elegido y su futuro asesor de seguridad nacional, Henry Kissinger, estaban deliberada e ilegalmente saboteando sus negociaciones de paz en Vietnam, prolongando finalmente la guerra por otros cuatro años.

Los artículos de acusación contra Nixon fueron aprobados por el Comité Judicial de la Cámara. Los artículos I y III se centraron en las denuncias relacionadas con el fracaso de Watergate y Nixon para tratar adecuadamente las investigaciones del Congreso. El artículo II se relacionaba con alegaciones de violaciones de las libertades civiles de los ciudadanos y abuso del poder del gobierno.

Pero se volvieron discutibles una vez que Nixon renunció, y al final el expresidente caído en desgracia no enfrentó cargos relacionados con Watergate. Un mes después de que Nixon dejara el cargo, el presidente Gerald Ford lo perdonó por "todas las ofensas contra EEUU"

que “cometió o pudo haber cometido o en las que participó durante el período comprendido entre el 20 de enero de 1969 y el 9 de agosto de 1974”.

Este perdón consolidó en su lugar a la presidencia imperial. Afianzó la noción moderna de “inmunidad de élite”, como señala el abogado constitucionalista y periodista Glenn Greenwald. Ni los republicanos ni los demócratas quieren sentar un precedente que pueda obstaculizar el poder desenfrenado e irresponsable de un futuro presidente.

Los delitos más graves son los que son normalizados por la élite del poder, independientemente de quién los inicie. George W. Bush pudo haber iniciado las guerras en el Medio Oriente, pero Barack Obama las mantuvo y las amplió. El mayor logro de Obama puede haber sido el acuerdo nuclear con Irán, pero Biden, su exvicepresidente, no ha revertido el hecho de que Trump lo haya hundido, ni ha revertido la decisión de Trump de trasladar la embajada de EEUU en Israel de Tel Aviv a Jerusalén en violación del derecho internacional.

Trump, como la mayoría de sus oponentes en los partidos republicano y demócrata, sirve a los intereses de la clase multimillonaria. Él también es hostil a los derechos de los trabajadores. Él también es enemigo de la prensa. Él también respalda el desvío de cientos de miles de millones de dólares federales a la industria bélica para mantener el imperio unilateral. Él tampoco respeta el estado de derecho.

Él también es personal y políticamente corrupto. Pero también es impulsivo, intolerante, inepto e ignorante. Sus teorías de conspiración sin fundamento, vulgaridad y travesuras absurdas son una vergüenza para la élite del poder establecida en los dos partidos gobernantes. Es difícil, a diferencia de Biden, de controlar. Tiene que irse, no porque sea un criminal, sino porque el sindicato del crimen gobernante no confía en él para administrar la empresa.

*[scheerpost.com](https://www.scheerpost.com) / [lacasademitia.es](https://www.lacasademitia.es) / *La Haine**

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-problema-de-donald-trump>